

The Popular

Año I
Número 22

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
27 Julio 1921



Theda
Bara

genial artista gloria legítima de la Cinematografía y del país que la vió nacer.

20 céntimos

Filmoteca
de Catalunya

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entresuelo
BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

- 1 ROSCOE ARBUCLE (Fatty)
- 2 MARY ANDERSON
- 3 GERTRUDE ASHER
- 4 FRANCIS X. BUSHAM
- 5 ENIT BENNET
- 6 ALICE BRADY
- 7 THEDA BARA
- 8 BILLIE BURKE
- 9 JOHN BOWERS
- 10 FRANCESCA BERTINI
- 11 RICHARD BARTELMESS
- 12 CHARLES CHAPLIN (Charlot)
- 13 GRACE CUNARD (Lucille Love)
- 14 JUNE CAPRICE
- 15 IRENE CASTLE
- 16 BETTY CAMPSON
- 17 JAWEL CARMEN
- 18 JANE COWI
- 19 ALBERTO CAPOZZI
- 20 MARGARITA CLARK
- 21 WILLIAM DUNCAN
- 22 CAROL DEMPSTER
- 23 DOROTY DALTON
- 24 GRACE DARMOND
- 25 VIRGINIA DIXON
- 26 MAXINE ELLIOTT
- 27 JUNE ELVIDGE
- 28 JULIAN ELTINGE
- 29 DOUGLAS FAIRBANKS
- 30 FRANCIS FORD (Conde Hugo)
- 31 ALEC B. FRANCIS
- 32 GERALDINE FARRAR
- 33 PAULINE FREDERICK
- 34 FRANKLYN FARNUM
- 35 WILLIAM FARNUM

- | | | | |
|----|-------------------|-----|---------------------|
| 36 | DUSTIN FARNUM | 80 | HARRY T. MOREY |
| 37 | ELSIE FERGUSON | 81 | THOMAS MELGHAM |
| 38 | ETHEL GRAY TERRY | 82 | PINA MENICHELLI |
| 39 | LOUISE GLAUM | 83 | MACISTE |
| 40 | KITTY GORDON | 84 | MIA MAY |
| 41 | NEVA GERBEER | 85 | FEBO MARI |
| 42 | J. FRANCK GLENDON | 86 | SHIRLEY MASON |
| 43 | SUSANA GRANDAIS | 87 | MABEL NORMAND |
| 44 | GLADYS GEORGE | 88 | ANNA Q. NILSSON |
| 45 | JACK HOLT | 89 | HEDDA NOVA |
| 46 | MILDRED HARRIS | 90 | ALLA NAZIMOVA |
| 47 | WILLIAM S. HART | 91 | SENA OWEN |
| 48 | ROBERT HARRON | 92 | MARIE OSBORNE |
| 49 | CREIGHTON HALE | 93 | JACK PICKFORD |
| 50 | TAYLOR HOLMES | 94 | DORIS PAWN |
| 51 | CLARA HORTON | 95 | EDDIE POLO |
| 52 | LILLIAN HALL | 96 | MARY PICKFORD |
| 53 | SESUE HAYAKAWA | 97 | LIVIO PAVANELLI |
| 54 | CAROL HOLLOWAY | 98 | CHARLES RAY |
| 55 | JUANITA HANSEN | 99 | WILL ROGERS |
| 56 | EDITH JOHNSON | 100 | HERBERT RAWLINSON |
| 57 | MADGE KENNEDY | 101 | WALLACE REID |
| 58 | CLARA KIMBALL | 102 | CAMILO DE RISO |
| 59 | MOLLIE KING | 103 | RUTH ROLAND |
| 60 | TILDE KASSAY | 104 | ANITA STEWARD |
| 61 | JAMES KIKWOOD | 105 | BLANCHE SWEET |
| 62 | DORIS KENYON | 106 | LARRY SEMON |
| 63 | DIANA KARRENE | 107 | GUSTAVO SERENA |
| 64 | MITCHEL LEWIS | 108 | PAULINA STARK |
| 65 | MAX LINDER | 109 | CLARINE SEYMOUR |
| 66 | LUISA LOVELY | 110 | FANNIE WARD |
| 67 | GLADIS LESLIE | 111 | CONSTANCE TALMADGE |
| 68 | ELMO K. LINCOLN | 112 | NORMA TALMANDGE |
| 69 | VITTORIA LEPANTO | 113 | OLIVE THOMAS |
| 70 | MONTAGU LOVE | 114 | MADELAINE TRAVERSE |
| 71 | ANA LUTHER | 115 | MARIA WALLCAMP |
| 72 | MAE MARSH | 116 | GEORGE WALHS |
| 73 | MARGARET MARSH | 117 | PEARL WHITE |
| 74 | TOM MOORE | 118 | BEN WILSON |
| 75 | JOE MOORE | 119 | CLEO MADISON |
| 76 | ANTONIO MORENO | 120 | VERA VERGANI |
| 77 | MAE MURRAY | 121 | KATERINE MAC DONALD |
| 79 | JACK MULHALL | | ENNY PORTEN |

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

- | | | | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|------------------------------------------------------------------------|-----------|
| LA PRUEBA DE HIERRO,
EL MONTE DEL TRUENO,
<i>por Antonio Moreno</i> | (Agotado) | LAS AVENTURAS DE POLO,
LA DAGA MISTERIOSA,
<i>por Eddie Polo</i> | (Agotado) |
| EL MISTERIO DE LOS 13,
<i>por Conde Hugo</i> | (Agotado) | LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,
<i>por Raquel Meller</i> | |
| LA FORTUNA FATAL,
UN MILLON DE RECOMPENSA,
LA GOLONDRINA DE ACERO,
<i>por Helen Holmes</i> | | LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,
<i>por Pina Menicelli</i> | |
| EL VENCEDOR de la MUERTE,
EL VENGADOR,
<i>por William Duncan</i> | (Agotado) | LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)
<i>por Mia May</i> | |
| | | EL DIARIO DE UNA NIÑA,
<i>por Margarita Clark</i> | |

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

FilmoTeca
de Catalunya

Año 1 - Núm. 22
Barcelona, 27 de
Julio de 1921

Cine Popular

Redacción y Admón.:
Rbla. del Centro
número 11, entlo.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

El caso de la Bertini

Mucho ha gemido la prensa cinematográfica comentando la noticia, lamentada por todos los amantes del arte mudo, de que la Bertini, la incomparable trágica italiana, se casaba, y por lo tanto abandonaba la pantalla para dedicarse a los goces de su vida doméstica.

De Italia llegaron informaciones extensas acerca este extremo y en el mundo entero se dió por segura la pronta desaparición en el cielo del film de una de sus más brillantes estrellas.

Pero ahora, inesperadamente, salta una revista italiana, que se precia de bien informada, con la sorprendente nueva de que «no hay tal boda» y que todo ha sido un *bluff*, un camelo ideado por Francesca Bertini para sus fines particulares y para lograr que en el mundo entero se hablase de ella.

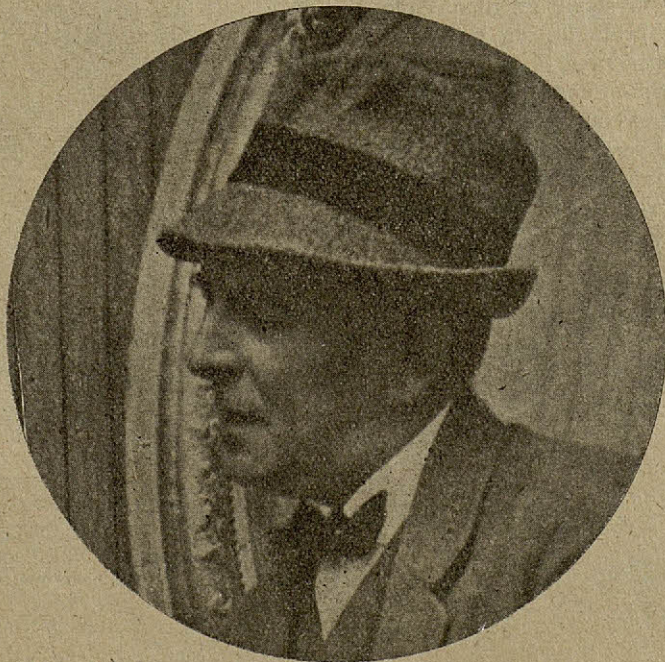
Afirma muy seriamente dicha revista que lo del

casorio ha sido un pretexto para deshacer sus compromisos con la «Unione» y marcharse con la «Fox Film», aprovechando de paso el formidable reclamo que se le ha hecho.

¡Y diremos después, los latinos, del espíritu americano con sus reclamos repletos de excentricidad! Francesca Bertini, con su «ideica» ha conseguido que se hablase largamente de ella, haciendo sentir a la multitud la condolencia de su alejamiento anunciado del arte mudo.

Su reaparición, acaso malograda por la indiscreción de la revista italiana que ha descubierto la falsedad de la tan cacareada boda, estaba combinada con astucia, y bajo el pretexto de «un matrimonio desistido para no abandonar el cine», el éxito hubiera sido inmenso.

Quedamos, pues, en que la Bertini no se casa...



M. M. MANLOY, protagonista de WILLIAM BALUCHET, Rey de los detectives

Los trucos del cinematógrafo

VII

La inmovilidad. — En Cinematografía ciertas situaciones exigen una inmovilidad absoluta de las facciones. En la escena hablada un actor lo consigue fácilmente, contribuyendo a ello una espesa capa de colorete. Pero el objetivo permite ver aquellas imperceptibles contracciones musculares que la escena disimula, deshaciendo el efecto con la inmovilidad absoluta requerida.

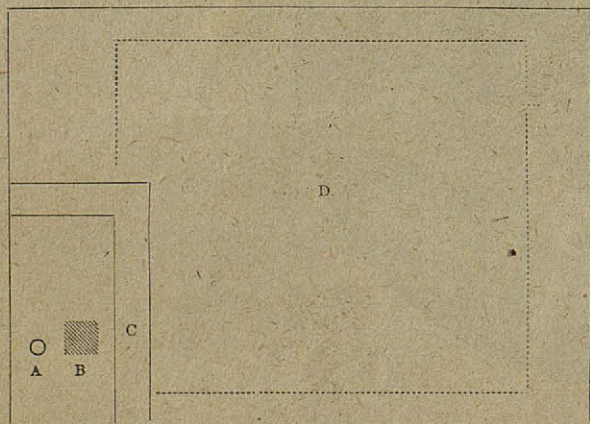
Para aquietar los músculos de la cara y llevarlos hasta la impasibilidad real, ciertos artistas cinematográficos recurren a un medio escabroso, que no podemos aconsejar por los peligros que ofrece. Este medio es el empleo de sustancias llamadas «estupefiantes».

Una inyección cutánea de cocaína da a los ojos una fijeza particular que en la pantalla causa sensación, pero cuyo abuso, y aun el uso, resulta peligroso. Otros emplean la aspirina, que da casi el mismo resultado y ofrece los mismos peligros.

Fieras en libertad. — Muchas de las películas en que intervienen fieras—y no nos referimos a las que tienen por protagonistas a domadores auténticos—están impresionadas a base de la sustitución, es decir, sobre un fondo negro, en el que se proyecta luego el cuadro apetecido. Este sistema, primitivo y sin dificultad alguna, no se presta a grandes combinaciones.

Pero en muchas películas, americanas sobre todo, aparecen fieras en la selva, en plena libertad, moviéndose con naturalidad, sin posar sus ojos asombrados en el operador, que es lo que ocurre con la mayoría de las escenas impresionadas en una jaula con un decorado cualquiera por fondo.

La impresión de una escena de fieras en el bosque requiere cuidados muy especiales y una preparación minuciosa. El plano de la escena puede representarse en la siguiente forma:



Representa A el operador, disimulado por un matorral espeso B que le oculta a la vista de las fieras y deja sólo paso a la visual de aquél y al objetivo. El punto en que se encuentra el operador debe ser algo más elevado, no mucho, que el plano a impresionar, y separado de éste por un foso C, que impide el paso de las fieras. Estas se mueven en libertad dentro del área D, o sea, una gran extensión de selva acotada por la alambrada E, en cuyo coto se encuentran árboles, matorrales, rocas y arroyos. La alambrada no debe ser visible, es decir, no puede entrar en el campo del operador. Se sueltan las fieras en el recinto cercado, que puede medir unos centenares de metros cuadrados, y todo lo demás es cuestión de paciencia, o sea, esperar que las fieras se muestren al operador. Se acostumbra a escoger un terreno por el que pase un arroyo en punto visible y tener las fieras algo sedientas al soltarlas en el recinto.



ETHEL CLAYTON
"Men, Women and Money"
A Paramount Picture

La famosa artista de la «Paramount» en una escena de la gran película VANIDAD

DE AQUI Y DE ALLA

Charlot a punto de ser asado vivo

El jocoso Chaplin ha estado a punto de morir como San Lorenzo. Es decir, asado como una vulgar costilla.

Durante la impresión de su próxima película, el famoso actor cómico Chaplin sufrió una serie de quemaduras que le tienen ahora en cama envuelto en algodones y aceite de linaza. El accidente ocurrió el 10 de mayo en el taller del artista, en la esquina de los boulevards de Labrea y Sunset, en Los Angeles.

Lo que salvó al intérprete de *Armas al hombro* de arder vivo, fué la prisa con que sus compañeros de trabajo, principalmente Edna Purviance y Carl Robinson, lo envolvieron en cobertores empapados con agua apenas se alzaron las primeras llamas.

Chaplin tropezó accidentalmente con un soplete de acetileno que estaba encendido y que formaba parte de la escena, y sus voluminosos pantalones se incendiaron al punto. Se dice que llevaba ropa interior de *asbesto* y que ello le salvó también de una combustión completa. De todos modos sacó dolorosas quemaduras en las piernas, los brazos y la espalda.

Aquí cabría bien preguntar si la película que está haciendo se llama *Jugar con fuego*.

Los niños en la pantalla

Entre los artistas infantiles que la temporada cinematográfica presente ha hecho triunfar en la pantalla, hay uno que merece capítulo aparte por la simpatía que su talento mímico despierta. Es «Eduardo» de la casa «Goldwyn», que ha interpretado la película del mismo nombre, con argumento de Booth Tarkington y que se llama en realidad Johnny Jones.

Johnny o «Eduardo», como ustedes quieran, está en esa edad en que no ha decidido todavía si será ingeniero o cómico. ¿No sabe cuántos hay en el mundo que darían la mitad de su vida por hallarse en su lugar! El pequeño intérprete tiene la ventaja de no ser «serio» y de jugar y divertirse por los talleres de la «Goldwyn», no como una estrella del arte mudo, sino como un chico cualquiera.

Precisamente por eso resulta tan apropiado para interpretar los cuentos de Tarkington, que tienen que ver con gente menuda.

Johnny Jones nació en Deloit Wisconsin y ha vivido en Los Angeles y en Nueva York. A muy temprana edad empezó su carrera teatral, pues

tenía seis meses cuando tomó parte en una obra en calidad de bebé en compañía de Sherinda Keene. Más tarde salió en *Salomy Jane* y en *El Pastor de las Colinas*, y después interpretó el papel de Juanillo en *La Barrera*. Pero no fué sino hasta los ocho años cuando entró en las mesnadas cinematográficas, con «Lubin», en Filadelfia. Después apareció con Constance Talmadge y ahora trabaja para la «Goldwyn» desde que fué elegido entre otros muchos, para hacer de «Eduardo». Su padre es también actor cinematográfico.

Johnny se encargará de interpretar la serie completa de películas con argumentos de Booth Tarkington que la «Goldwyn» prepara.

Himeneos

En vista de los anuncios de matrimonios y divorcios sucesivos de la pareja Paulina Frederic y William Mack, recordemos sobre este particular algunas noticias conyugales, aun a riesgo de destruir las ilusiones de muchos admiradores de estrellas.

Se sabe que la deliciosa Mary Pickford hace su número dos y que ha cambiado Owen Moore por Douglas Fairbanks. Lilian Gish es la esposa del gran maestro de escena David W. Griffith; Alla Nazimova es madame Ch. Bryant; Geraldine Farrar está casada con Tom Tellegen; Edith Bennett con Fred Niblo; Myriam Cooper con R. Walsh; Dorothy Phillips con Allen Holubar; Bessie Barriscale con Howard Hickmann; Lucille Lee Stevat, con Ralph Ince; Anita Stewart, con Ralph Cameron; Edna Flugrath, con Harold Shaw; Dorothy Gish, con James Rennie; Priscilla Dean, con Wheeler Oakman; Tsuru Aoki, con Sessue Hayakawa; Alice Brady, con James Crane; Mae Murray, con Robert Leonard, etc., etcétera.

Se advierte que este cuadro data de algunos meses y los divorcios han podido cambiar las disposiciones.

Charlot se casa. Esto está confirmado. Se casa con una estrella de diez y siete años, miss May Collins, caída recientemente del cielo de Los Angeles.



Los Argumentos de películas

Sabiendo ya lo que es una trama, lo que debe contener y los elementos que la favorecen, toca ahora tratar de algunas cosas contra las cuales hay que guardarse, mientras nos dediquemos al desarrollo de las ideas que tengamos en mentes.

Hay muchos escritores que se entusiasman de tal manera con sus argumentos, que no se atreven a retocarlos, ni a darnos ese barniz de sentido común y de juicio imparcial, sin las cuales rara es la idea que resulta perfecta.

Y a consecuencia de este descuido sus tramas contienen defectos que los editores de argumentos cinematográficos, avezados a leer millares de ellos, no tardan en descubrir. De ahí que desechen con frecuencia buenos argumentos, mal presentados o mal corregidos.

Estos defectos tienen gran variedad. Pero el más común es la falta de lógica o «inconsecuencia» de una idea determinada.

Podemos, verbigracia, presentar el caso de una joven de quien se supone que nunca ha visto un automóvil y que, eso no obstante, salta en el primero que encuentra y lo maneja tan hábilmente que en una carrera con un tren expreso logra ganar y salvar así la vida del héroe.

No es común que ocurran a un buen escritor ideas como ésta, porque pocos ignoran que una máquina cualquiera, sobre todo si es intrincada como los automóviles, debe estudiarse y dominarse antes de poderla manejar, y el mostrar a una mujer guiando un auto cuando nunca ha hallado ocasión de saber cómo se hace eso, resulta increíble.

Sin embargo, aunque parezca mentira, es muy frecuente encontrar situaciones tan ilógicas como la que hemos mencionado, en los argumentos enviados a los editores de asuntos cinematográficos.

El protagonista de una historia debe hacer sólo aquellas cosas que sean humanamente posibles, y es imposible que sepa manejar y guiar un automóvil una mujer que jamás, hasta ese instante, había visto máquina tal.

En todos los casos en que hagamos que los protagonistas lleven a cabo actos inverosímiles, nuestros argumentos resultarán inconscientes e ilógicos y no podrán ser aceptados por los editores respectivos.

Las gentes hacen, bajo la presión de un gran sentimiento o de una gran emoción, cosas que no serían capaces de realizar en otras circunstancias. Eso no es ilógico, sino natural en el hombre; pero no hay nadie que, ni aún impulsado por una fuerza emotiva o sentimental, haga lo imposible, como manejar un automóvil, cuando jamás ha entrado antes en uno, o hablar un idioma extranjero cuando apenas lleva dos semanas en el país donde se usa.

Nunca, pues, debemos incluir en nuestros argumentos a personas que hagan cosas imposibles, sino que debemos tener en cuenta que todo aquello que nos parecía absurdo si nos lo contasen, jamás quedaría bien en una narración como es el cine.

Con frecuencia, el editor de argumentos lee una historia en que la situación es, más o menos, la siguiente: El héroe va a ser sentenciado como culpable de un asesinato, cuando de entre los espectadores, se levanta un vagabundo que declara que aquello es una injusticia, porque él presenció el crimen y le consta que el culpable es otro.

En este caso, el autor había engañado deliberadamente al espectador, al callar la circunstancia de que había habido testigos del crimen y había ocultado esta revelación hasta que llegó el momento de suprema emoción en la película.

Y luego hizo entrar allí al vagabundo sólo porque necesitaba algún personaje que removiera el espectáculo a la felicidad y librase al héroe de la sospecha.

Este defecto — porque defecto es — se llama «forzar el epílogo para satisfacer las exigencias del tema», y consiste, hablando en términos generales, en presentar un tipo desconocido en el argumento, sin más excusa que la de que el tiene es el llamado de «coincidencia», que en un tema cinematográfico debe evitarse, si no se quiere correr riesgo de que sea rechazado.

Otro defecto que esta misma situación contiene es el llamado de «coincidencia» en un tema cinematográfico debe evitarse, si no se quiere correr riesgo de que sea rechazado.

Una coincidencia como la del encuentro casual de dos hombres que han vivido en ciudades distintas toda su vida y que deben reunirse para que el argumento termine satisfactoriamente; o como la llegada, momentos antes de la ejecución del héroe, de un indulto inesperado; o el hallazgo intempestivo de una prueba que salva al inocente cuando ya todo parece perdido; o el descubrimiento de una escritura de propiedad en momentos en que la heroína va a ser lanzada de su casa, son artificios y recursos indignos de

un buen asunto, ya que sólo vienen del deseo del autor por dar un epílogo satisfactorio a su obra. Y ni le dan crédito, ni son del agrado del espectador.

En el fondo, no son más que consecuencias de su descuido o pereza, puesto que, enmendando y corrigiendo con cuidado la obra desde el principio, son tales errores susceptibles de eliminación.

De todos los errores que un autor puede cometer cuando es descuidado en la factura de sus tramas, el más imperdonable es el llamado de «división de interés» entre dos protagonistas. Una película cinematográfica es, y no debemos olvidarlo, la narración gráfica de un período crítico en la lucha por la vida de una mujer o un hombre. Y si otra persona se mezcla en el asunto y comienza a absorber el interés del público, la atención se divide entre los dos.

Si este sistema se sigue hasta el fin de la cinta, no tardará el espectador en caer en la confusión y en ignorar quién es, por fin, el protagonista del asunto, con lo cual sobrevienen la inquietud y la impaciencia, dando al traste con el interés y la evolución estética.

Ante todo, cuando nos dediquemos a desarrollar un argumento, debemos impedir que se mezcle en él ninguna persona que, por sus actos, tome el primer término en el escenario de la obra y deje en el fondo al verdadero protagonista.

Si comenzamos nuestra historia describiendo cómo echan a Dolores de su casa porque amaba a cierto joven, evitemos a toda costa el torcer nuestra narración, presentando a renglón seguido a la hermana de Dolores, que se queda en casa, y resulta, luego, una víctima del antiguo novio de la ausente, dejando a ésta y sus subsiguientes experiencias para más tarde.

Esto sería dividir la atención y quitar interés al asunto, porque el público se fatigaría y no sabría, además, a qué atenerse.

Un tema como éste debe llevarse a buen término concentrando definitivamente la atención en Dolores, para dar lugar a que se la crea única protagonista de la historia.

Y después, habiéndola sacado del domicilio paterno, podríamos describir cómo cae su hermana en las garras del villano; pero nos será fácil sostener el interés del público en Dolores, sin dividirlo, mediante el expediente de mostrar sus esfuerzos por conquistar el perdón de sus padres.

Y en el instante en que la hermana va a caer definitivamente en la deshonra, presentamos a Dolores, llegando a tiempo para salvarla y redimirla.

Así habremos incluido en el tema todos los

personajes que intentábamos presentar, sin que por eso haya decaído el interés.

Nunca olvidemos que, en nuestros asuntos, hay que mantener la atención del público concentrada en un solo personaje. Si se introducen otros, deben presentarse de modo que no se confundan con el héroe o la heroína, ni tomen nunca el primer término.

Otra cosa que debe evitarse son escenas de muerte y homicidios. A veces es indispensable la muerte de un personaje para dar fin a la historia; pero siempre que se pueda hay que evitar recursos de esta especie. Es un error el considerarlos dramáticos, y, por regla general, echan a perder el asunto.

El «amor libre» y otras formas de argumentos que tengan que ver con relaciones ilícitas entre hombres y mujeres, deben evitarse. Recuerdese que al cine asisten menores de edad, y que los editores nunca recomiendan a las casas manufactureras temas que los menores no puedan presenciar.



RAYMOND HATTON
GOLDWYN PICTURES

*Excelente actor cinematográfico de la casa
americana «Goldwyn»*

Para ser actor cinematográfico

VI

EL MAQUILLAJE

Saberse «maquillar», saber desfigurar la cara, componer una fisonomía con el concurso de afeites y coloretes, es un arte sumamente difícil, que exige, en lo que al cine se refiere, mucha mayor habilidad y gran cuidado que en el teatro.

Hay que tener presente, no solamente que el objetivo no disimula, pues reproduce y agranda minuciosamente los menores detalles, sino que es menester tener en cuenta la manera como los colores reales son traducidos en cinematografía, modalidad de la técnica del arte mudo, a la que ya hicimos referencia en artículos anteriores al referirnos a la fotogenia en general.

El rubio pronunciado, el rosa pálido, el bermeillon, en la proyección aparecen negros. Una cabeza de artista bella y agradable, con los cabellos rubios, de un rubio rojizo, la cara rosácea y los labios tocados de carmín, aparecerá en la pantalla como una cabeza de negro o poco menos. El maquillaje no escapa, pues, a la ley que rige la pintura del decorado, y los «fards» multicolores tan usados en el teatro han sido rigurosamente proscritos del arte mudo.

El cine abomina del rojo en las mejillas y del carmín en los labios, constituyendo este principio uno de los más elementales que debe poseer el aspirante a actor o actriz de la pantalla.

Los afeites deben hacerse a base de mezclas de blanco y de negro. No obstante, el empleo de la luz artificial, particularmente rica en radiaciones violeta, permite y aconseja el empleo de «fards» violáceos, que fuera del objetivo dan a la fisonomía un extravagante carácter y que en la pantalla resultan altamente apropiados.

Sea el que sea el colorido general del maquillaje, éste debe estar cuidado con esmero, sobre todo cuando la reproducción se hace en gran escala, es decir, en el caso de los *primeros planos*, cuando la imagen, para poner de relieve un determinado juego de fisonomía, se agranda, «acercándose» al espectador y tomando proporciones superiores a la normal. En este caso, el «rastreo de la pintura», si el maquillaje no es perfecto, se evidencia, destruyendo todo el efecto estético.

Lo que decimos de la caracterización podemos hacerlo extensivo a los trajes, sometidos también a las exigencias de la diferente sensibilidad que para los colores tiene la fotografía.

Los trajes multicolores producen, casi siempre, en cinematografía, un efecto desastroso. El azul y el violeta, incluso los poco intensos, se convierten en blanco o gris claro, mientras que un traje rojo, amarillo o verde, saldrán oscuros y sin detalles en las sombras.

Así, por ejemplo, un cardenal y un obispo quedarían en el film muy imperfectamente representados, si los colores de sus sotanas fuesen tales como son en la realidad, encarnada la primera y violeta la segunda. La del cardenal saldría negra y la del obispo de color gris pálido.

Debe huirse, en la confección de los trajes para el cine, de las medias tintas, de las cuales la gelatino-bromuro recoge mal el valor, y del blanco puro, que ofrece el peligro de determinar un *halo* (aureola que rodea las partes de la imagen vivamente iluminadas). El blanco se substituye por un gris muy claro o por amarillo-paja.

Estos principios generales debe conocerlos todo aspirante a «estrella» cinematográfica y sobre todo todo director de escena o de estudio, al que incumbe la responsabilidad del éxito.



Los niños artistas

El pequeño Jackie Coogan, cuyo trabajo con Chaplin en *The Kid* lo trajo repentinamente al reino de la fama, está ahora filmando una película en calidad de estrella. Además de esto, el pequeño trabaja en variedades por la módica suma de 2,500 duros por semana. ¡Esto es suerte, lo demás son pequeñeces!

Los que han visto su trabajo en *The Kid* consideran a Coogan como el mejor de los actores infantiles de los Estados Unidos.

El pequeño ha llegado a la respetable edad de cinco años.

COMPAÑÍA CINEMATOGRAFICA

SIRIO FILMS

SE DESEA PERSONAL DE AMBOS SEXOS PARA EL INGRESO
EN LA MISMA
PREPARACIÓN GRATUITA PARA SEÑORITAS

MUNTANER, 4, PRAL.
CASA MORITZ, DE 7 A 9 NOCHE

BARCELONA

EUROPA ES UN ESPEJUELO...

Alondras Cinematográficas

Mary Miles Minter, la minúscula artista cinematográfica que viene actuando en los escenarios desde los cinco años, albergaba una ilusión suprema: un viaje por Europa.

Porque has de saber, lector o lectora, que nuestro viejo continente es una tentación constante para todas las artistas cinematográficas.

Londres, París y Roma son los puntos soñados por las «estrellas» del film, del mismo modo que los europeos pensamos en Nueva York, Washington o San Francisco, como la esperada tierra de promisión.

Los que frecuentamos los grandes talleres cinematográficos, y, por consiguiente, los que tenemos ocasión de hablar con las artistas cinematográficas, hemos oído repetidamente estas exclamaciones:

- ¡ Cuando yo vaya a Europa!...
- ¡ Tengo unos deseos de ir a Europa!
- ¡ Europa es mi sueño dorado!
- ¡ No quisiera morirme sin visitar Europa!

Entre las más entusiastas admiradoras del Viejo Mundo, figuraba Mary Miles Minter, la simpática y vivaracha «estrella», de la que tanto se ha hablado con motivo de la competencia que quiso establecer con Mary Pickford.

Un día (era en los finales del mes de mayo), me dijo alegremente, cuando salía de filmar una escena:

—Dentro de muy pocos días realizo mi suprema aspiración: embarco para Europa.

—¡ Enhorabuena!

—Sí... estoy contentísima. Ya he tomado los pasajes para mi madre, mi hermana Margarita y para mí, en el vapor «Olympie», y el día 19 del mes que viene estaremos en Londres.

—¿ Me dará usted noticias desde allí?

—Cuenta usted con que le escribiré relatándole mis impresiones.

Ya no me acordaba de esta conversación, cuando recibo desde París una carta de Mary Miles, diciéndome:

«He hecho el viaje desde Londres a París en aeroplano. París me encanta. No querría salir de aquí. En vestidos y sombreros estoy gastando una fortuna; pero le aseguro que voy a «repartar» a todas las «estrellas» americanas.

«Preciso visitar algunas pequeñas ciudades de Francia y los campos donde se ha desarrollado la

gran guerra. Después iré a Bélgica, Suiza e Italia, deteniéndome algún tiempo en la Costa Azul, casi todo el verano.

«Regresaré más tarde a París, y luego, otra vez a América, para contentar a mi director, que no quería, en modo alguno, permitirme una estancia tan larga.»

Supongo la satisfacción de Mary Miles. Desde hace catorce años, cuando ella tenía cinco y yo era un polluelo, la oía decir:

Seré una «estrella» cinematográfica, y así que haya ganado muchos miles de dólares, haré que mi mamá y mi hermana me acompañen a Europa.»

Ya ha logrado sus deseos la monísima artista. Como Mary Pickford, Constance y Norma Talmadge, Perla Blanca y otras tantas «estrellas», Mary Miles pasea triunfal por la tierra soñada.

Y quien sabe si en la poética Costa Azul no nacerá otra ilusión de Mary. La poesía y el amor van siempre unidos, y a los diez y nueve años todos somos poetas enamorados...

J. R. FRANCIS

Nueva York, julio 1921.

Laura Bromwell, aviadora

Laura Bromwell, cuyo nombre es ya conocido de los lectores de CINE POPULAR y que hace un año era una de las discípulas de De Pew, estableció un nuevo récord el 15 de mayo, en Garden City, haciendo una serie de «loops» consecutivos en el aire que alcanzaron un total de ciento noventa y nueve. La señorita Bromwell tiene veintitrés años y pertenece a la Policía Aérea de Nueva York. Más de mil personas presenciaron la serie sucesiva de volteretas en el Campo de Curtiss.

La aviadora subió a una altura de ocho mil pies antes de comenzar a girar sobre sí misma. Y luego, una vez iniciados los «loops» los continuó durante una hora y veinte minutos sin cesar. Cuando se enteró de que le había faltado uno para llegar a doscientos, deploró no haber hecho esta voltereta adicional. Tan serena estaba después de la hazaña, que no tardó en volver a subir aquella misma tarde en un aeroplano, desde el cual Bill Kopia saltó en un paracaídas a mil metros de elevación. La señorita Bromwell empleó un avión Cuitiss en su vuelo.

El tesoro del castillo de Keriolet

PRIMER EPISODIO

LA CANCIÓN DEL MAR

El viejo Goulven, antiguo servidor de la familia Keriolet, cuenta, en torno de la gran chimenea de su cabaña, una de las más bellas historias de su inagotable repertorio, a un grupo de jóvenes, entre los cuales se encuentra Magdalena de Keriolet.

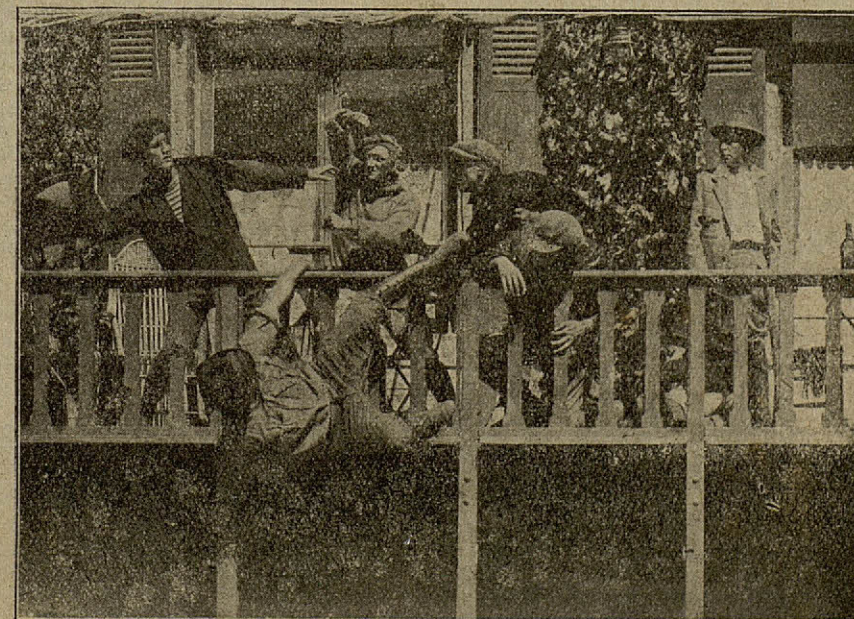
Fuera ruge la tempestad, la lluvia bate con estrépito los cristales, y de repente la puerta, empujada por una mano vigorosa, da paso a un joven pescador, cuyo semblante, curtido por el aire del mar, respira franqueza y energía y en cuyos miembros fornidos se adivina al atleta.

Pablo, que tal es el nombre del joven marino, después de saludar, toma asiento al lado del viejo Goulven, su abuelo, y le expone sus temores por la suerte de un buque que, medio deshecho, corre la tempestad al largo de la costa.

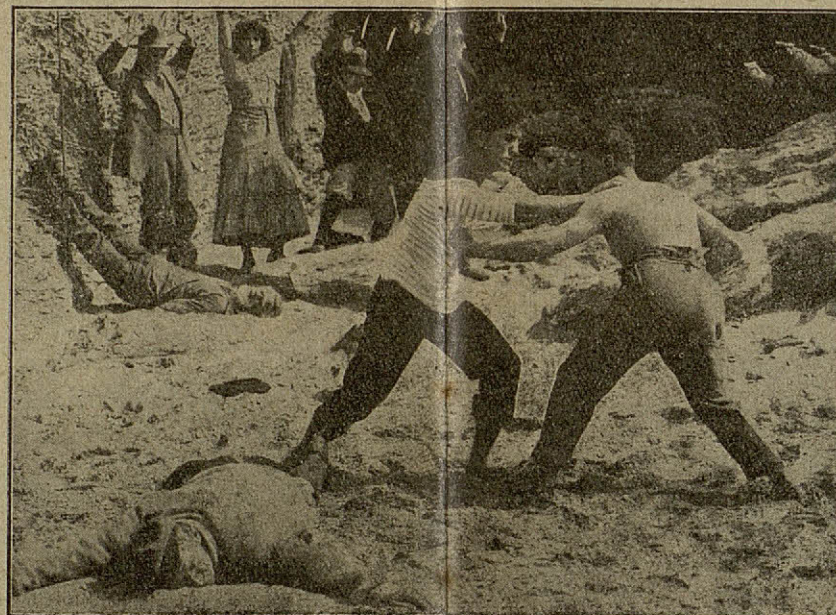
En el mismo momento la trompa de alarma suena en el pueblo, llamando a sus habitantes en auxilio del barco en peligro.

El abuelo y el nieto, escuchando la voz del deber, se apresuran a embarcarse en la canoa de salvamento, que bien pronto, movida por el impulso vigoroso de sus tripulantes, se aleja de la orilla entre las olas tempestuosas.

En tanto que estos héroes surcan el mar tratando de salvar sus víctimas, ocultos en las rocas de la costa una cuadrilla de hombres de patibulario aspecto siguen la maniobra de la canoa, que hace sonreír sardónicamente al que parece ser jefe de la banda, Luis de Keriolet, que después de una vida desordenada, conociendo la leyenda



LE TRESOR DE KERIOLET
1920



del tesoro, ha llegado al país para apoderarse de él.

Después de inútiles pesquisas, los marineros regresan al pueblo, y el viejo Goulven, tranquilizando a las mujeres, intenta continuar su historia, pero estaba de Dios que no la terminara, pues un golpe dado en la puerta con gran violencia le hace interrumpir el relato.

Pablo sale a ver lo que ocurre y regresa con aire inquieto.

Sobre la puerta, sujeto por la fina punta de un puñal, ha encontrado un papel que dice: «Un gran peligro amenaza a la señorita de Keriolet. Pablo, hijo mío, acompaña a la señorita y vela por ella toda la noche.»

Así lo hace y la noche pasa sin incidentes. Cuando llega el nuevo día, el viejo Goulven se presenta en el castillo para visitar a Magdalena y confiarle un grave secreto, llevándola a un lugar solitario, donde comienza la historia del tesoro; pero Luis de Keriolet, que ha podido penetrar en el castillo sin ser visto, llega a punto de sorprender la confidencia.

Y, ajeno a las miserias de los hombres, el mar cantaba fuera.

SEGUNDO EPISODIO

LA HISTORIA DE LOS KERIOLET

He aquí la historia que el viejo Goulven cuenta con voz ahogada por la emoción.

—Hace cuarenta años—dijo el viejo Goulven a la joven, que escuchaba llena de ansiedad la inquietante historia, — el conde de Keriolet, llevado a la ruina por la pasión del juego, recibió una carta de su esposa anunciándole su partida, a fin de apartar a su hijo del mal ejemplo de su padre, añadiendo que era inútil que les persiguiera, pues su refugio sería inaccesible.

Sin recursos, a punto de ver vendido su castillo, el conde acepta las proposiciones de un usurero, Rodier, hombre sin escrúpulos ni conciencia.

Deseoso de conocer las proposiciones que Rodier iba a hacer al conde,—oculto asistió a la entrevista y a su nombramiento de jefe de la criminal asociación de los «naufragadores», que en las noches de tempestad atraían a los buques para hacerlos naufragar en la costa solitaria y apoderarse luego de sus despojos.

Bien pronto conocí todos los secretos del conde y me desesperaba de verlo rodar por la pendiente del crimen, cuando una noche le vi entrar con el rostro trastornado, llevando en sus brazos un niño, víctima inocente de los «naufragadores», al cual las olas habían depositado sobre las rocas.

donde le había sido confiada una misión geográfica.

Mientras esto ocurría, el hijo del conde, Luis de Keriolet, heredero de los vicios de su padre, seguía sus lamentables huellas, y una noche en que la condesa, su madre, no pudiendo conciliar el sueño, meditaba en la terraza, sintió un ruido que parecía venir del salón, y ¡cuál no sería su dolorosa sorpresa al reconocer a uno de los dos hombres que forzaban los muebles! Era su hijo, su hijo Luis, al cual días pasados se había visto obligada a negar una gruesa suma de dinero que le exigía.



¿Qué pasó entonces en el alma de aquel hombre ante el pequeño ser que yacía en sus brazos sin conocimiento?

El callado instinto del honor, que fué durante siglos orgullo y religión de su raza, ¿hablaba, por fin, en su corazón endurecido por las malas pasiones?

Sólo Dios lo sabe, pero era evidente que en su interior luchaban encontrados sentimientos.

Al cabo triunfó su bondad nativa, bastardeada, pero no extinta, por una vida de disipación y desorden.

Y por todos los medios procuró reanimar al inerte niño.

Después de haberlo devuelto a la vida, el conde, asaltado por tristes demordimientos, se dirigió al escondrijo en que la banda celebraba sus reuniones y deshizo la sociedad, prometiéndoles repartir el tesoro común al siguiente día.

Rodier, loco de rabia, viendo que la fortuna se le escapaba de las manos, después de una discusión tormentosa, ciego de furor arremete contra el conde, y, rodando abrazados al borde del precipicio, fueron a estrellarse sobre las rocas, donde llegué a tiempo de recoger el último suspiro del conde, que tuvo aún alientos para recomendarme al niño salvado del naufragio, al cual había adoptado: aquel niño era vuestro padre, señorita, que años más tarde ganaba sus galones de teniente de navío, y después de haber tenido la desgracia de perder a vuestra madre, la siguió de cerca en la tumba, pues poco después moría en el Tonkín,

Resentida por tan tristes acontecimientos, la pobre señora no tardó mucho en sucumbir a su pesar y poco después la desgraciada madre moría en mis brazos. Su hijo, el miserable Luis de Keriolet, desapareció, y desde entonces nadie ha vuelto a verlo; pero si regresara podría tomar posesión del castillo, ya que vuestro padre, señorita, sólo era un niño adoptado por el conde.—

Apenas el viejo Goulven había terminado de decir estas palabras, cuando Luis de Keriolet, que no había perdido un detalle de la interesante narración, se presentó ante ellos, ordenándoles abandonaran el castillo. Ambos obedecen y la joven acepta la hospitalidad del anciano pescador, después de desarmar con su dulzura a Pablo, que ha llegado en estos momentos y quiere probar en el infame Luis la fuerza de sus poderosos puños.

Y en el castillo, rodeado por sus amigos, Keriolet se entrega al más desenfundado libertinaje ante los retratos de sus antepasados, que parecen mirar con aire indignado a aquel indigno descendiente de una gran raza.

TERCER EPISODIO

EL ESCANDALO

Como un reguero de pólvora corrió por el país la noticia del regreso de Keriolet, y al conocerla, el conde Kernevel, compañero de niñez de Luis, se presentó a Magdalena ofreciéndole hospitalidad en su morada; pero ésta, temiendo herir los sentimientos de aquella buena gente que la había aco-

gido como una hija, rehusa cortésmente la oferta del señor Kernevel.

El conde se retira y Magdalena sale al jardín, donde la sorprende el usurero Rodier, digno sucesor de su padre, el cual, enamorado de ella y creyendo la ocasión propicia a sus deseos, le declara su amor; pero, vuelto a la realidad por la llegada de Goulven, se aleja avergonzado.

En el castillo, Luis de Keriolet, luego de haber realizado una hipoteca sobre la mansión de sus abuelos, hace venir a su amante Carmen la mejicana, mujer de perversos sentimientos; y para satisfacer los brutales instintos de sus hombres se

vuelva a Magdalena el lugar que le ha sido arrebatado.

—Lo que haces es indigno de ti. Yo apelo a tus sentimientos de hidalguía, a tu conciencia de caballero, a tu corazón de hombre, para que repares con un acto de justicia y generosidad una acción en absoluto reprochable—decía Kernevel.

Profundamente lastimado por sus palabras, Luis hacía esfuerzos por aparecer tranquilo.

—Kernevel—exclamó,—juntos hemos pasado la niñez y gran parte de la juventud; grandes amigos hemos sido. Pero los años pasan y no en vano por nosotros. Hoy somos hombres y pensamos de



entrega a los actos más abominables, y a tal punto llega el escándalo, que los habitantes del pueblo, hartos de sufrir sus tropelías, se reúnen y deciden incendiar el castillo, cosa que impiden el conde de Kernevel y Magdalena.

Algunos días después, Pablo pasaba ante una posada donde Keriolet y sus amigos bebían sin medida; y creyendo notar una burla en sus miradas, entra y toma asiento frente a ellos.

En el acto, la banda le provoca, y Pablo, después de haber lanzado por los aires a uno de los bandidos, arremete contra los otros y los pone en vergonzosa fuga.

Una mañana, al regresar Magdalena cargada de provisiones, se cruzó en su camino con Rodier, el cual, no desistiendo de sus pretensiones, la ofrece un puesto en su carruaje; la joven, deseando escarmentar al importuno, acepta, pero le ruega que sorprenda al reconocer a uno de los dos hombres recoja su cesto, que se ha quedado sobre la carretera; y mientras Rodier la obedece, ella fustiga al caballo, que escapa al galope, perseguido por el usurero, que sopla y resopla desesperadamente.

Molesto por la derrota sufrida días pasados, Luis de Keriolet ofrece a sus hombres una fuerte recompensa, que será concedida a aquel que venza al joven campeón de Magdalena.

La banda se entrega a ensayos de pugilato, y en una de estas escenas, el conde de Kernevel se presenta en el castillo, pretendiendo despertar en su dueño el sentimiento del honor y rogándole de-

modo distinto. Yo te ruego guardes tus consejos para cuando te los pida y no olvides que más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena. Mis asuntos a nadie sino a mí atañen y deseo reservarme el derecho de pensar y obrar por cuenta propia. ¿Comprendes?

—Perfectamente. Veo la mala influencia que sobre ti ejercen los amigos que te rodean y no trato por ahora de luchar contra ella. Tal vez otro día seré más afortunado y podré tenderte la mano sin pena ni sonrojo.

Luis parece vacilar, pero Carmen, su genio del mal, hace fracasar los buenos propósitos de Kernevel, que se aleja profundamente apenado.

CUARTO EPISODIO

A LA BUSCA DEL TESORO

Instado por su amante y sus amigos, Luis de Keriolet intenta una nueva hipoteca cerca de un prestamista, que se niega a hacer la operación, temiendo que un día el pueblo reduzca a cenizas el castillo.

Fallidas sus esperanzas, Keriolet se presenta a Goulven esperando arrancarle el secreto, pero el viejo se muestra irreductible y no tiene más remedio que regresar con las manos vacías y sufrir la mala acogida de sus compañeros. Carmen le propone vender el castillo, pero él se niega terminantemente, no queriendo, dice, abandonar a otros el tesoro que él acabará por encontrar.

Electrizados por este pensamiento, sus hombres se apresuran a buscarlo por todas partes, pero sus pesquisas son infructuosas, y esta decepción les enfurece de tal forma, que si un nuevo incidente no los distrajera, mal lo habría pasado Luis.

Los sirvientes, cansados del mal trato que les daban los bandidos, intentan huir del castillo, pero su fuga es descubierta e impedida por aquellos malvados, que, después de una viva persecución, les hacen volver, atados de pies y manos.

Esta pequeña aventura hace nacer en el cerebro del conde un plan que se apresura a exponer a sus amigos: puesto que el viejo Goulven conoce el secreto, es preciso hacerle hablar. Y horas después, aprovechándose de su sueño, penetran todos en su cabaña y se apoderan de él, llevándolo prisionero a través de las rocas hasta una gruta lejana.

Magdalena, despertada por el ruido, y paralizada por el temor, cree haber soñado y se dirige a la alcoba del viejo pescador. El lecho vacío la convence de la terrible realidad. Los miserables se han apoderado del anciano. ¡Qué hacer, Dios mío! Pablo está en el mar y sólo él, tan fuerte, tan valiente, podría salvar a su abuelo.

Sobreponiéndose a su temor, la joven corre en socorro del viejo pescador.

QUINTO EPISODIO

EL SUPPLICIO DE GOULVEN

La llanura está desierta y Magdalena, sobreco-gida de espanto, siente que las fuerzas la abandonan. Un supremo esfuerzo la sostiene y la hace comprender la importancia de su misión. Con ánimo decidido salta a una barca de pescadores y se lanza al mar en busca de Pablo, el único que puede auxiliarla en tan terrible trance y cuya nave se apercibe en el horizonte; pero la canoa es pesada y la distancia tan grande, que la pobre niña,

desesperando de conseguir su objeto, cae desvanecida en el fondo de la embarcación.

Pablo, acostumbrado a sondear el Océano, bien pronto se da cuenta de aquella barca sin tripulantes, y desplegando velas se dirige a ella, descubriendo con sorpresa inenarrable a su protegida, que al salir de su desvanecimiento le informa del reciente suceso.

Mientras esto ocurre en alta mar, Carmen, que ha tomado a pecho el hacer hablar al viejo, no vacila en emplar los más infames medios y tortura a Goulven de mil maneras, pero el lobo de mar sufre el suplicio sin que sus labios se entreabran para confesar el codiciado secreto.

Entretanto, Pablo, seguido de Magdalena y de Francisco, su marinero, se dirigen bien armados al castillo, que encuentran desierto; pero cuando van a retirarse, un rumor llega hasta ellos.

Se lanzan hacia el sitio de donde parece salir y se hallan frente a los servidores de Keriolet, los cuales, agradecidos a sus libertadores, les indican el camino que ha tomado la banda al apoderarse del incorruptible pescador.

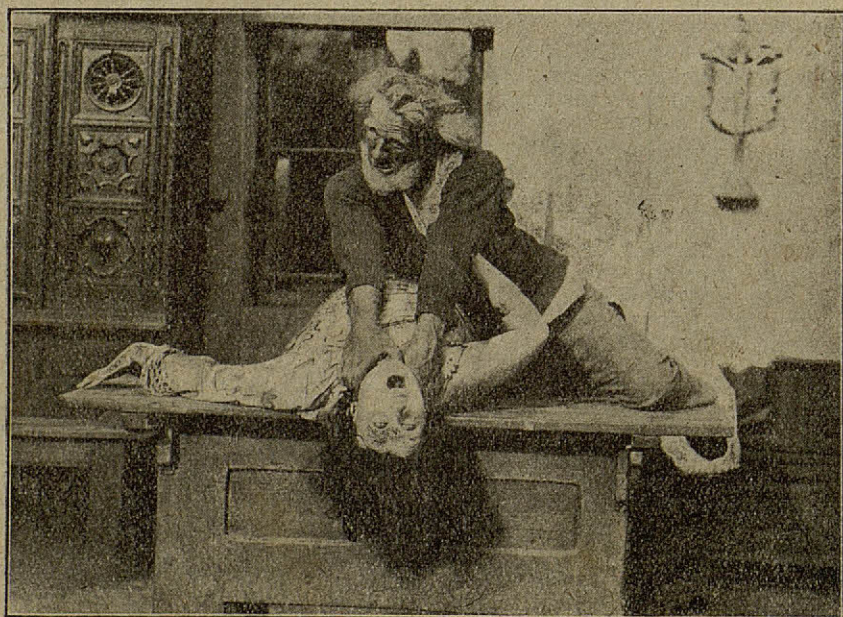
No hay un minuto que perder. Y todos se dirigen hacia la gruta.

En ella los bandidos prosiguen, tenaces, en su empeño; y golpean cruelmente al pobre anciano, el cual, a pesar de su fortaleza, acaba por caer desvanecido.

En este momento llega Pablo y asiste desde lejos al doloroso espectáculo. Ciego por la cólera, va a saltar en medio de aquellos cobardes, pero de pronto se detiene: ha visto a un centinela, el cual daría la voz de alarma.

Retrocede. Es preciso llegar por el mar para no ser visto, pero las rocas, cortadas a pico, hacen el descenso en extremo peligroso: no obstante, Pablo, arrollando una cuerda en torno de una roca, se suspende en el vacío, llevando sobre sus espaldas a Magdalena.

(Continuará)



podría también aprovechar las lecciones.

—Es cierto—exclamó Silvano con precipitación.—Pero ahora ha de decidir la señorita Bonetta.

—Por mí, con toda franqueza les digo que prefiero venir aquí.

La alegría más intensa brillaba en los ojos de Silvano, mientras su hermana repetía:

—Sí, sí, es mejor, mucho mejor.

Cuando Virgencita salió de la casa de Teana tenía el corazón henchido de una felicidad jamás sentida.

¡Qué buenos eran aquellos hermanos, qué amables! Tanto Nilda como el hermano estaban íntimamente unidos por el más puro cariño. Amaban a la señora Palmeri como a su propia madre. ¡Cuánta diferencia entre aquel ambiente y el que se respiraba en la casa de Montepiana!

A no ser por Elsa, la única persona que en aquella casa le inspiraba simpatía, no hubiera vuelto. Estaba segura de encontrar a Otillio, al que no contestaba nunca pero en cuyos ojos veía un no sé qué que le daba horror.

¿Se habría reconciliado con Grilletta? El pobre Juan se lo aseguró a la señora Brera, pero la viuda no lo creyó, no tenía fe en aquel libertino ni tampoco en la florista, que se había portado de manera muy distinta de lo que ella esperaba.

La señora Brera prohibió a Virgencita volverla a visitar y se reintegró con el herrero por haberlas hecho ir a visitarla.

—No, Juan, no—añadió.—Créame a mí que tengo más experiencia: Grilletta no es digna de la estimación de usted; busque otra mujer.

El herrero no respondió y no le volvieron a ver.

Todos estos pensamientos se agitaban en la mente de la joven mientras se dirigía a su casa, con el corazón henchido de esperanzas.

En la portera encontró una carta dirigida a su nombre, pero no conoció el carácter de letra.

La abrió y leyó con sorpresa:

«Señorita: Si consiente en anarme como yo la amo, desde mañana mismo tendrá a su disposición una casa elegante, coche, camarera y otros horizontes de felicidad y bienestar iluminarán la vida de usted.

«Si continúa haciéndose la esquivia, le demostraré cuán difícil es jugar impunemente conmigo; la trataré como quién es y no permitiré que la amiga de una cortesana continúe frecuentando casas honradas haciéndose pasar por una flor de virtud.

«Es inútil que firme la carta, pues por el contenido comprenderá quién la ha escrito. Espero su contestación. Me bastará una simple señal afirmativa, la primera vez que nos veamos, para convertirme en el hombre más feliz de la tierra.»

Cuantos esfuerzos hizo Virgencita por tranquilizarse y no dar a

—¿Conoce usted al marqués Otillio?—preguntó a Rosita.—Pues bien, no le basta con engañar a la joven con que desde largo tiempo vive, sino que pretende seducir a mi hija.

La viuda guardó silencio. Nilda acababa de sufrir un síncope.

La señora Brera no comprendía la causa de lo ocurrido. Ayudó a Rosita en socorrer a la joven, que pronto volvió en sí. Pero estaba más lívida que un cadáver.

—¿Qué le ha ocurrido, señorita?—preguntó con solicitud la viuda. La condesita sonrió ligeramente.

—No lo sé—respondió;—me ha faltado la respiración. Quizá he hecho mal saliendo hoy de casa; no me encontraba bien esta mañana. Pero ya me ha pasado y estoy mejor.

—No es nada—exclamó la señora Palmeri,—un ligero desvanecimiento sin consecuencias. ¿Tendrá usted ánimos para volver a casa?

—Sí, sí—repuso la joven,—cuando usted guste.

Y dirigiéndose a la señora Brera, añadió:

—Perdóneme la molestia que le he ocasionado, y dígame a la señorita Bonetta que sería feliz teniéndola por maestra; y si esto no es posible, que venga a casa y le encargaré unos dibujos.

—Pierda usted cuidado, señorita; ya se lo diré a mi hija y se pondrá a sus órdenes.

Las dos señoras salieron. En la calle les esperaba el carruaje. Apenas montaron y puesto en marcha el caballo, Rosita rodeó con su brazo el cuerpo de Nilda, exclamando con voz dulcísima:

—He comprendido la causa de su malestar: ama usted al marqués Otillio.

La joven no respondió; echóse a llorar.

La señora Palmeri la acariciaba como a una niña.

—Lo comprendí hace tiempo—añadió—y he sufrido porque, créalo, ese joven no es digno de usted.

Nilda abrazaba a Rosita, viendo que en aquel momento era su único refugio. Una terrible angustia apretaba su corazón.

—Me lo he dicho yo misma mil veces—murmuró,—pero este amor es superior a mi voluntad... no puedo vencerlo. Nos conocemos desde niños, hemos pasado juntos las vacaciones en la villa Montepiana, a donde me invitaban a pasar algunas temporadas con su hermana. Otillio era entonces un chiquillo travieso, petulante; se burlaba siempre de mí y sólo estaba satisfecho cuando podía hacerme alguna travesura; sin embargo, yo le amaba. Un día, jugando, me dió un empujón y me hizo caer al suelo, donde di con mi cabeza contra una piedra; entonces le vi llorar desesperado. Se arrojó junto a mí, cubriéndome el rostro de besos y lágrimas. Nunca fui tan feliz; hubiera querido morir en aquel instante.

No se exalte usted así, Nilda, se hace usted daño. Ahora comprendo por qué no muestra deseos de casarse y rechaza todos los

pretendientes, dedicándose toda a su hermano y a los pobres. Pero no basta esto; es necesario que lo olvide a Otilio; no sería el marido que haría la felicidad de usted.

—Pienso en ello y sufro mucho.

—Porque tiene ocasiones de verle. Si las visitas de usted a casa de los Montepiana fueran menos frecuentes...

—No puedo escascarlas por Elsa; la quiero como a una hermana; no tiene más amiga que yo. Conozco todos sus secretos; ella ama a mi hermano Silvano.

—Lo he comprendido; pero me parece que Silvano no está muy enamorado.

—Es verdad; pero mi hermano aprecia a Elsa y dice siempre que el que se case con ella será feliz, pero él no me quiere abandonar, y por otro lado no congenia con la marquesa Berta.

—Por fortuna, la hija no se parece nada a la madre.

—Después Silvano, aunque es amigo de Otilio, ha dicho muchas veces que no le admira por cuñado ni admite tampoco que el marqués Carlos, en vez de ocuparse de la conducta de su hijo, contribuya como el que más a derrochar el patrimonio con sus vicios.

Rosita arrugó el entrecejo, exclamando con voz grave:

—Esa familia acabará mal; pídale a Dios no formar parte de ella.

Nilda palideció.

—¡Oh, no diga usted eso! Me da usted miedo. Más bien rogárame para que vele por ella.

Rosita no replicó; permaneció inmóvil con los ojos cerrados, como temiendo que la joven averiguase lo que pasaba en su corazón.

A la mañana siguiente, antes de mediodía, Nilda y su hermano iban juntos en un saloncito de estudio, mientras la señora Palmeri estaba junto a ellos, cuando la camarera anunció la visita de la señora Bonetta.

Nilda lanzó un grito de alegría y Rosita se levantó conmovida.

—¿La recibiremos aquí?

—Sí, dijo Nilda, porque quiero que Silvano la conozca.

La condesita había pensado toda la noche en lo que contó de Otilio la señora Berta.

¿Sería verdad que tenía una amante y pretendía seducir a Virgencia? Nilda tenía gran nobleza de sentimientos para dejarse arrastrar por los celos, y aunque sufría ante la certeza de que Otilio no la amaba nunca, sentía inmensa piedad por la huérfana que buena e inocente podría caer en los lazos del seductor.

—Pero le advertiré el peligro para que esté en guardia—dijo.—Otilio es capaz de cualquier tración.

Con este pensamiento recibió la condesita a la señorita Bonetta.

Silvano se había levantado para recibirla, y apenas se cruzaron sus miradas con las de la joven, ambos se ruborizaron, sintiendo latir con

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona.

violencia sus corazones. Fué suficiente una mirada para que sus almas se amasen.

Quizá parecerá exageración, pero es un hecho que los grandes amores, esos amores capaces de la mayor abnegación, de cualquier sacrificio, que enterran toda una existencia y saben elevarse hasta el heroísmo, comienzan casi siempre así. No es necesario conocerse para amarse.

Silvano, en aquella mirada franca y dulce de la virgen, miraba que revelaba el alma pura y bella como su rostro, encontró la realización de sus ensueños juveniles. Virgencia, en aquel joven serio, tímido, que tanto se parecía a su hermana, le pareció encontrar un amigo, aquel ideal de nobleza, de lealtad, de honradez que su fantasma soñara. Nilda les presentó y los dos jóvenes se sonrieron como si les uniera antigua amistad y sus manos, al estrecharse, temblaron.

Rosita, que había vuelto a su asiento y miraba la elegante figura de Virgencia y la del joven, pareció comprenderles y quizá en su corazón les bendijo.

Aunque estaba persuadida de que Virgencia no era la muchacha a quien buscaba, le recordaba tanto a Jorge que hubiera querido tenerla constantemente a su lado y saber que era feliz.

—Dispensame, condesita—dijo la joven artista con aquella voz que llegaba al corazón,—si he venido a hora quizá inoportuna, pero me era imposible venir a otra, y sentía al mismo tiempo hacerla esperar.

—Es usted muy buena—repuso Nilda—y le debo dar gracias por su interés. Esta hora es muy cómoda para nosotros y no me estorba en nada; sólo temo venga usted a confirmar lo que su madre nos dijo: que no podría darme lecciones.

Virgencia sonrió.

—No, señorita; antes al contrario, he venido a decirle que la marquesa Berta accede a mi pretensión; pero desearía que tomase las lecciones con la marquesita Elsa.

—¿Vendrá Elsa aquí?

—No; la marquesa desea que vaya usted a su casa.

Silvano intervino en la conversación.

—¿Entonces no podré asistir yo a tus lecciones?—dijo con acento de desagrado.

—¿Por qué? Elsa se alegraría mucho de tenerle a su lado.

Nilda pronunció aquella frase con malicia. Silvano quedó serio.

—No; no sería conveniente—exclamó.

Silvano tiene razón—añadió la señora Palmeri que había permanecido hasta entonces en silencio.—A mi entender creo que lo mejor sería, si la señorita Bonetta lo puede hacer, que las lecciones las den por separado. Nilda es muy impresionable y creo que la presencia de la señora marquesa le produciría turbación y no sabría tener el lápiz en la mano; mientras que aquí estaría con más libertad y el conde

Consultorio de Mabel

PREGUNTAS

191.—¿Cómo debe orientar su vida una mujer moderna?—*Mimi Pinson*.

192.—Me suda con exceso la cabeza. ¿Cómo remediarlo?—*Margot*.

193.—¿Existe algún procedimiento para tener el pelo ondulado?—*Una manresana*.

194.—¿Qué receta es mejor para el «schampoig»?—*Maruja*.

195.—¿Sabe usted algún procedimiento para averiguar rápidamente el precio de una libra catalana de 400 gramos sabiendo el precio del kilo?—*Juanita*.

196.—Hace unos días que observo que un joven que visita a mi familia, y por el que siento simpatías, se despidió de mí sin alargarme la mano. ¿Será síntoma de desafecto?—*Una rubia enamorada*.

197.—Desearía conocer alguna receta para quitar el mal olor del aliento, producido por la caries de los dientes.—*Petrita*.

RESPUESTAS

191.—El padre Andrés Manjón ha compendiado las obligaciones de la mujer en pocas líneas, que le ofrezco: «La mujer debe aprender: a ser mujer y no hombre; a saber lo necesario y no lo vano; a saber gobernar ropas antes de bordar; a saber lavar y barrer antes de solfejar; a leer y escribir para saber vivir; a coser, zurcir, cortar, marcar y hacer sus vestidos. Para ser independiente del hombre precisa que tenga un oficio o profesión. ¿Cuál? Maestra, mecanógrafa, comerciante, boticaria, costurera, tejedora, tenedora de libros... Todo lo que es minucioso, limpio, ordenado y bello, debe estar a cargo de la mujer. Todo lo que la mujer compra, debe venderlo otra mujer.»

192.—Se recomienda emplear con frecuencia esta loción:

Agua de Colonia, 350 gramos; aceite nuez de coco, 90 ídem; tintura nuez vómica, 20 ídem; tintura de pimienta, 7 ídem; tintura de cantárida, 25 ídem.

Hay que agitarla bien antes de su uso.

193.—Al contestar a *Una manresana* contesté también a un par de docenas de preguntas redactadas en el mismo sentido.

Ante todo, un consejo. No os ricéis los cabellos con tenedores, ni empleéis agujas ni rizadores. Para obtener una delicada ondulación hastará que cada noche, al tiempo de acostaros, después de separarles en mechones y haberles cepillado cuidadosamente, arrolléis aquellos mechones con cinta. Por la mañana, después de realizada vuestra *toilette*, desharéis los rollos y vuestros cabellos quedarán rizados.

Pero como muchas desean fórmulas, y no consejos, les doy la siguiente:

Goma arábica, 100 gramos; agua de borax, 160 ídem.

También el agua ligeramente azucarada y la cerveza tibia favorecen rápidamente los rizos.

194.—Hoy voy a contestar a todas las preguntas pilosas. Le recomiendo la siguiente fórmula:

Jabón líquido puro, 100 gramos; carbonato de potasa, 200 ídem; agua destilada, 2 litros.

Se pone a hervir hasta completa disolución y se le perfuma en frío con 200 gramos de esencia, al gusto.

195.—El sistema es sencillísimo. Basta con dividir por diez el precio del kilo y multiplicar el producto por cuatro, o sea, averiguar el precio de los cien gramos y triplicarlo. Ejemplo: un kilo de un producto cuesta 17'35 pesetas. La operación es la siguiente:

$$1'735 \times 4 = 6'94$$

También puede procederse dividiendo el precio por 5 y multiplicando el producto por 2:

$$\frac{17'35}{5} = 3'47 \times 2 = 6'94$$

Pero este procedimiento es más difícil de hacerlo mentalmente.

196.—Ignoro, simpática rubia, las relaciones de amistad que une a usted con ese joven y la costumbre que tenía anteriormente, para despedirse, pero debe usted tener presente que «es signo de mala educación el que sea el hombre el que alargue su mano a la mujer». Es ésta la que debe hacerlo, dispensando este honor al hombre con quien departe. ¿Será ésta la explicación de lo que la tiene a usted inquieta?

197.—Ocho gotas de ácido muriático con media taza de agua y algunas gotas de jugo de limón. Da excelentes resultados.

CORREO DE MABEL

Aviso. — Paciencia, queridas lectoras. Pasan del centenar las cartas que tengo para contestar y el espacio es limitado. Vean si en las respuestas que se van publicando encuentran la que solicitan, pues son muchas las preguntas análogas que recibo, y en este caso una sola respuesta es suficiente. Todas las preguntas serán contestadas.

Luisín, Una montañesa, Dos tortolitos y Nena: Sus preguntas son incontestables en absoluto.—*Roberto, Pilar Cilla, Una trigueña y Loreto*: Están ya contestadas sus preguntas.—*Isabel*: Puede enviarla.—*Una payesita*: Conforme.—*Juan y Juana*: Lo mismo opino yo.

MABEL



Don Quijote en película

El productor francés M. A. Hugon va a impresionar una cinta basada en el inmortal *Quijote*.

Al efecto, se apresta a venir a España con una «troupe» de artistas escogidos.

El presupuesto para la impresión de esta cinta es de un millón de francos.

Los grandes concursos de "Cine Popular"

CINE POPULAR, deseoso de dar ocasión al público de exteriorizar sus simpatías por los actores y actrices cinematográficos, ha organizado un concurso en el que podrán libremente tomar parte todos sus lectores, y para el que ofrece

VEINTICINCO PREMIOS

Consiste dicho concurso en remitir a nuestra Administración respuesta a las preguntas siguientes:

¿Cuáles son sus cinco actores cinematográficos preferidos?

¿Cuáles son sus cinco actrices cinematográficas preferidas?

El día último de agosto próximo se procederá al recuento de los votos obtenidos, publicándose los nombres de los cinco actores y de las cinco actrices que reúnan mayor número de votos.

El votante o votantes que hayan acertado los diez nombres, o más se aproximen al resultado obtenido, y los que le sigan en acierto serán agraciados, por sorteo, entre ellos si fuese así necesario, con los premios siguientes:

Un premio de 100 pesetas.

Un premio de 50 ídem.

Un premio de 30 ídem.

Dos premios de 20 ídem.

Diez premios consistentes en ejemplares de la famosa novela El calvario de una madre.

Diez premios consistentes en colecciones completas de postales de artistas del cine.

Los sufragios deben remitirse escritos con letra clara y firmados por el votante en forma legible.

El plazo de admisión de votos termina el día anterior al del escrutinio.



Correspondencia

Un curioso: Francisco Aguiló es mallorquín, natural de Pollensa. Tiene 50 años y hace seis que se dedica a la escena muda. Como actor no tuvo éxito, pero como director es muy apreciable. Sus producciones son, entre otras: *Los cascabelos, Barcelona y sus misterios, Vida de Colón, Juan José, Fuerza y nobleza y Arlequines de seda y oro.*

Roberto: Todo es cuestión de opiniones. A nosotros nos gusta más la producción alemana, en lo que a este particular se refiere.

Juan Solans: Recibido y admitido.—Soltero, 22 años.—¡Hombre! ¡Estas cosas no se preguntan!

Pepeta: Max Linder no piensa por ahora volver a Europa.—Es verdad: no suena mucho su nombre.—36 años, casado.

Kant: Elsie Ferguson nació en Nueva York en 19 de agosto de 1883.

El desconocido: Pues cualquiera contesta a su pregunta. Dirijase a un profesor de boxeo.

Patricio: Jervel Carmen se llama Evelina Quick y nació en Danville (Estados Unidos) en 1898.

Andrenio: Norma Talmadge tiene 23 años y la Nazimova 40 años.

P. P.: André Nox es, en efecto, muy rico. Debutó en 1917.

La curiosa: Bessie Berriscale está casada con Howard Hickman.

Carola: Za-la-Mort lo interpretó Gione.—*El rey de la audacia*, es, en efecto, Eddie Polo.—Agnes Souret no ha abandonado el cine. Actualmente trabaja en Túnez.

Un amigo de M.: La mujer de David W. Griffith es Linda Griffith, antigua artista de cine.

Uno de Reus: Dorothy Phillips: «Universal Studios», Universal City, California.

Vivial: W. Hart, 1,215, Bates Street, Hollywood, California.—Harold Lloyd: «Robin Film Co», 605, California.

Borrego: Dirijase a la «Eclipse», 94, rue Saint Lazare, París.

Una morena y una rubia: En efecto: Mary Miles es un seudónimo. Su verdadero nombre es Julieta Shelby.

Ricardo: No. Paul Capellani no es italiano. Es francés, nacido en París.

Maria: No lo conocemos.



Cine Popular

Serie arecret

Cupón núm. 2

TALLERES GRÁFICOS COSTA, ASALTO, 45.—BARCELONA

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entlo. - Barcelona

Cuadernos populares

1.	EL TREN EXPRESO.	R. de Campoamor.
2.	VEINTE DOLORAS	»
3.	DOSCIENTAS HUMORADAS	»
4.	CANTARES	»
5.	DULCES CADENAS	»
6.	¿ME CASO O NO ME CASO? (Los grandes problemas)	»
7.	COUPLETS	Luis Esteo.
8.	EL CRIMEN DE CUENCA Y OTRAS COSAS	»
9.	EL NUEVO CRIMEN DE CUENCA Y OTROS.	»
10.	PARA REIRSE	»
11.	SERMONES	»
12.	DESESPERACIÓN — ARREPENTIMIENTO — CANCER.	Espronceda.
13.	PARA LAS MUJERES (Coplas)	N. D. de Escobar.
14.	FABULAS	Iriarte.
15.	FABULAS	Samaniego.
16.	SELECCION DE EPIGRAMAS	Varios autores.
17.	JOTAS ARAGONESAS CANTADAS y BAILADAS	»
18.	NUEVAS RIMAS	A. Bequer.
19.	POESIA PATRIOTICA	Varios autores.
20.	MONOLOGOS	R. de Campoamor.
21.	POESIA AMOROSA	Varios autores.
22.	EN EL DESIERTO	Villaespesa.
23.	LA HISTORIA DE MUCHAS CARTAS	R. de Campoamor.
24.	CUENTOS Y CANCIONES	C. de la Barca.
25.	POESIA HUMORISTICA	Varios autores.

Cada cuaderno 10 céntimos

EL JUGADOR DE FOOT-BALL

Libro práctico para jugar, dirigir y presenciar partidos de FOOT-BALL

Contiene numerosas enseñanzas para jugadores, árbitros y espectadores; el léxico inglés-español, el Reglamento oficial y un interesante y práctico recetario de cirugía de urgencia para curar accidentes y lesiones en el mismo campo de juego.

Un elegante tomo con cubierta en colores, 1 peseta

TRATADO DE TRATADOS DE DECLAMACION

por LUIS MILLA

La más extensa de las obras de este género. Obra cuya existencia no debe ignorar nadie que amante del teatro sea. 300 páginas de texto. 70 grabados representando actitudes, pasiones, tipos de época, nacionalidades y provincias.

DICCIONARIO TEATRAL. — Ocho láminas directas de Coquelin, Borrás, Mastraglio, Montero, Tressols, Mantua y Cervera.

Declarada de texto en varios Conservatorios de Declamación.

Encuadernada con tapas expofeso, 5 pesetas

Todas estas publicaciones se mandan a provincias al recibo de su importe en sellos o por giro postal, más los gastos de franqueo.

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entlo. - Barcelona

DESEANDO dar a conocer a todos nuestros favorecedores lo más selecto e interesante de cuanto se ha escrito por autores de fama mundial, muy en breve pondremos a la venta en cuadernos semanales, una nueva edición, cuidadosamente traducida, de las obras del gran genio francés

JULIO VERNE

La primera publicación de esta serie será

LA VUELTA AL MUNDO EN OCHENTA DIAS

dividida en ocho cuadernos de 16 páginas de texto con ilustraciones, y unas elegantes cubiertas a tricomía, al precio de veinte céntimos cuaderno.

████████████████████